Antonio Linage Conde

La vuelta del romanticismo a la Edad Media, con la consiguiente idealización, ora de la visión integral de la misma, ora de alguno de sus ámbitos aunque fuesen los marginales, resultó común a las dos alas del mismo, la que anhelaba un futuro distinto y la que se complacía en el pasado, si queremos la progresista y la reaccionaria, la católica y la anticlerical, la izquierda y la derecha si aceptamos una identificación aún más vulgar de no ser lo bastante matizada como para dejarla nada más en el esqueleto de su antítesis. Exaltar los siglos de las cruzadas y las catedrales, para el tradicionalismo no requería ninguna interpretación sofisticada, si se quedaba en ello. Más difícil era la tarea para el liberalismo del nuevo régimen. Y, sin embargo, recordemos por ejemplo en nuestra historiografía jurídica la hermenéutica democrática del derecho municipal abierta paso a través y desde el canónigo Martínez Marina por citar un nombre, sin reparar incluso en alguna poetización del abolengo visigótico por enraizada en viejas virtudes de las colectividades germánicas.

Pensemos en un escritor francés, ya de la época naturalista, Joris-Karl Huysmans', converso desde esa manera literaria e ideológica a un catolicismo estetizante, oblato del monasterio solesmense de Ligugé, desposa-

^{1.-} Nos hemos ocupado sucesivamente de él, en Un escritor de la familia benedictina: J-K.H, "Nova et Vetera" 11 (1986) 71-122; La farmacia en la tradición benedictina, de Montecasino a J-K.H, "Congreso internacional de historia de la famacia; Granada, 25-29 de septiembre de 1985. Libro de actas" (Granada, 1986) 205-9; Papel de armenia en la farmacia benedictina de J-K.H, "En Santa Escolástica" (Sepúlveda, 1988) 63-94, y Los religiosos y el espíritu de vino, hasta una descripción de J-K.H, en "La Rioja, el vino y el camino de Santiago. Actas del primer congreso internacional de la historia y cultura de la vid y el vino. Labastida, Rioja alavesa, 28 y 29 de septiembre de 1994" (ed. J. Santos; Vitoria, 1996) 219-34.

da su pluma con la vida benedictina y los esplendores de la liturgia, amén de todo el simbolismo medieval sin más. Sin embargo, ya inmerso de lleno en esa la segunda y final etapa de su vida y su obra, no dudó en elogiar la, por otra parte parsimoniosa, ambientación conventual de *Los miserables* de Víctor Hugo, un hombre de la otra tendencia, su encarnación podríamos decir, cual la obra maestra de ese el argumento que a él le era más caro.

Esta ilusión medievalizante se vivía en Teruel, por supuesto el año 1822, en una reacción concreta contra el criticismo esceptizante heredado del anterior siglo llamado de la razón², cuando "un curioso presbítero", desempolvó aquel "papel antiguo" que consistía en el acta notarial de la exhumación de las momias de los amantes llevada a cabo ante el vicario y los clérigos de la colegiata de San Pedro³ y levantada por dos notarios⁴ de la ciudad episcopal, uno de ellos el poeta Juan Yagüe de Salas⁵, el año 1619, al estímulo de haber descubierto el último en el archivo municipal un documento, "en letra antigua" que ya de él se decía aunque sólo remontaba a 1555, conteniendo el relato de la invención anterior de las mismas en el propio lugar y la trágica historia de la pareja en vida⁶. Después, sin más que con datos del mismo y del propio poema de Yagüe, se elaboró el llamado "papel de San Pedro", indatado y conservado en el archivo de esta iglesia.

Una defensa en los días barrocos del seiscientos que tuvo su réplica en esos románticos del ochocientos de que principiamos diciendo cuando un abogado, Esteban Gabarda, a cual más respetuoso con la fe pública notarial- que había sido la misma personal de Yagüe⁷, éste a la vez que el poeta de la tradición amada⁸ notario de la ciudad y secretario de su concejo-, se procuró un testimonio autorizado del dicho protocolo anterior y

- 2.- El del "acusador" Isidoro de Antillón, que convencería a Menéndez y Pelayo en la primera fase de su incredulidad "matizada", autor de las Noticias históricas sobre AT [en lo sucesivo AT], en el "Memorial literario" 33 (Madrid; 1806, 30 de noviembre).
- 3.- En 1578-9, el obispo Andrés Santos las había mandado enterarr en la capilla de los santos Cosme y Damián, y fueron exhumadas luego para que las viera el rey Felipe IV; A. NOVELLA MATEO, La reforma de las iglesias de Teruel y los Amantes, "Teruel" [en lo sucesivo=T] 66 (1981) 291-6.
- 4.- No tres como se ha dicho. Además del poeta Yagüe de Salas actuó Juan Hernández, ambos simul et insolidum. Otro notario, Bartolomé de Rueda, fue testigo, como el escribiente Agustín Yagüe.
- 5.- Archivo de protocolos de Teruel, Yagüe 1616, ff.128-138.
- 6.- J. CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, Confusionismo documental sobre los amantes de Teruel. Importancia del protocolo de Yagüe de Salas, en T 18 (1958) 185-92; AT. ¿Tradición? ¿Traducción? ¿Historia?, en "AT. Volumen conmemorativo del cuarto centenario del descubrimiento de sus momias" (Teruel, 1958) 22-112; y AT. Tradición turolense con estudio y anotaciones (fbid., 1973).
- 7.- C. HERNÁNDEZ SALVADOR, La genealogía de Juan Yagüe de Salas, T 77-8 (1987) 225-36.
- Autor de la longíncua AT. Epopeya trágica (Valencia, 1616; espléndida edición de Caruana, Teruel, 1951).

escribió entonces el libro titulado *Historia de los amantes de Teruel con los documentos justíficativos y observaciones críticas del autor*⁹, cuatro años después de haber sido editada en Valencia, en 1838, por Mariano Cabrerizo, uno de los enriquecedores generosos del acervo de la novela por entregas, una del mismo argumento, *Marcilla y Segura o los amantes de Teruel*, escrita por un turolense, Isidoro Villarroya y Crespo, a quien el propio editor se la había encargado estando en Teruel de paso. Y, volviendo a las filas del progresismo más nítido, se hizo eco del relato, al traducir la *Historia del hombre* de Buffon, el helenista¹⁰ Antonio Bergnes de las Casas¹¹. Pero ya antes, se había hecho el camino de Teruel a Madrid, por la puerta grande, aunque inopinadamente, el estreno en el Teatro del Príncipe, el 19 de enero de 1837, del famoso drama de Hartzembusch¹², de un éxito que no se habría podido esperar en un autor novel, teniendo tiempo de elogiarlo Mariano-José de Larra unos días antes de que él mismo se suicidara por amor¹³.

Vuelta a lo medieval del romanticismo que decíamos, y ya iban corriendo los años. Pero fue más de medio siglo después cuando, el 12 de febrero de 1889, se estrenó en el Teatro Real de la Villa y Corte la ópera homónima de Tomás Bretón, con un libreto que consistía en su propio arreglo del texto de Hartzembusch¹⁴, cinco años después de haber elegido el tema para su ejercicio final de pensionado en la Academia española de

- 9.- (Valencia, imprenta de J.Ferrer Ortega, a espaldas del teatro; 1842).
- 10.- S.OLIVER CANALS, Bergnes de las Casas, helenista y editor (Barcelona, 1947).
- 11.- "Obras completas", 1 (Barcelona, década de los treinta), citando otro volumen dirigido por él mismo, Diccionario geográfico universal, redactado de los más recientes y acreditados diccionarios de Europa, particularmente españoles, franceses, ingleses y alemanes, por una sociedad de literatos (íbid., 1830-1834); noticia en F. FERNÁNDEZ GALIANO, Una versión poco conocida de la escritura pública de Yagüe de Salas sobre AT, T 10 (1953) 249-53.
- 12.- El cual, complicó caprichosamente el argumento de una tradición en la que creía, escribiendo a propósito de ello un artículo titulado Historia de AT, en "El Laberinto" 4 (Madrid, 16-12-1843); en el mismo sentido AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA, Hartzembusch. Estudio biográfico-crítico, Colección de autores dramáticos contemporáneos" 1 (Madrid, 1881) 405-28 (antes en "La España", 8-4-1855) y en el prólogo a sus obras en la "Colección de autores castellanos" (Madrid, 1888-91).
- 13.- J-L.PICOCHE, AT avant et après, en "Recherches sur le monde hispanique au dix-neuviéme siècle" (ed.J-R.Aymes; Lille-París, 1973); del mismo, AT. Introduction, édition critique et synoptique, précedés d'une étude sur le monde du théatre à Madrid entre 1833 et 1850 (París, 1850), y la edición algo corregida en Alhambra (Madrid, 1980).
- 14.- Véase, L.G.IBERNI, Avilés recupera AT. Ópera española en el Red, ABC CULTURAL 302, 15-8-1997, pp.24-5. De las otras ediciones recientes, tiene un estudio y bibliografía bastante extensos la de Salvador García (Planeta, 1989). Con una noticia muy extensa de cada título elencado, es imprescindible la bibliografía de Domingo Gascón y Guimbao, AT (Madrid, 1908), y posteriormente la de J-L.Stoca, T 67 (1982) 119-44, puesta al día por él mismo en AT: La tradición y la historia (2º ed., "Aragón" 42, Zaragoza, 1987), y habiéndose de tener en cuenta las observaciones a ella de C.Guardiola Alcover, En torno a AT, en el mismo número de "Teruel", a continuación, 145-52; también de Guardiola, La verdad actual sobre AT ("Cartillas Turolenses", 11; Teruel, 1983; precedida de un artículo en "Hispania" (Rutgers University) 69 (1986) 813-20, Medievalidad de la tradición e historia de AT; puede verse también el artículo de C. L. DE LA VEGA Y DE LUQUE y J. GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, Nuevos datos para la bibliografía de los amantes, T 63 (1980) 137-41.

Bellas Artes de Roma el pintor valenciano Antonio Muñoz Degrain¹⁵. Mas, ¿será necesario puntualizar la fecha en que Rubén Darío se preguntó quién qué es no es romántico"? Las imágenes yacentes de Juan de Avalos¹⁶ fueron instaladas en el anejo recinto de la iglesia de San Pedro en 1958 va¹⁷... En todo caso los datos son a tener en cuenta a los efectos de proseguir el itinerario de la visión del medievo después del romanticismo stricto sensu. Dejando constancia de que, si bien en el siglo XX, más que de una permanencia, que literalmente sería reaccionaria, del entusiasmo¹⁸ de la centuria anterior, además de un cierto reforzamiento argumental minoritario¹⁹, de lo que se puede hablar es de una incorporación plena y definitiva del tema a la ciudad, haciendo parte consagrada de la misma y su presentación a los de dentro y los de fuera, en ese ochocientos sí se puede levantar acta de la permanencia romántica en los días realistas, por cierto sin que ello nos parezca una excepción, aunque no vamos a ser tan pretenciosos como para desarrollar la sugerencia. Y, en fin, advirtamos el silencio del siglo precedente, el desdén de sus luces, el pasar suficiente de largo de sus ilustrados, lo que desde luego menos puede chocarnos, teniendo en cuenta su fidelidad a las propias limitaciones²⁰.

Y, a propósito de ese detalle del encargo por el editor valenciano a un turolense de la novela del argumento, que por cierto luego tomó para sí, con otra homónima, *Los amantes de Teruel* sin más, el príncipe del género, Manuel Fernández y González, notemos esa inmediación del tema al terreno que había sido el teatro de su desarrollo. Lo que traemos a colación a propósito de la fidelidad al mismo del notario poeta que la dió su desarrollo más profuso, el citado Juan Yagüe de Salas. ¿Notario también

- 15.- Anterior era el cuadro de un pintor de Calatayud, Juan García Martínez, dado a conocer en el Salón de París de 1857, hoy perteneciente al Museo del Prado y depositado en la Universidad de Zaragoza.
- 16.- Teruel ya contaba con otro tributo escultórico a su tradición, el altorrelieve de Aniceto Marinas (1921) en la escalera de acceso a la estación del ferrocarril.
- 17.- Teniendo en cuenta los tiempos difíciles y avaros, es justo rendir tributo al entusiasmo de la impulsora decisiva de ese merecido tributo artístico, al fin y al cabo a un emblema de la vieja ciudad, Marita Julve de Belloch, desede su puesto en la Delegación de Información y Turismo.
- 18.- Compartido, por ejemplo, por JOSÉ SANZ Y DÍAZ, AT o Teruel y los Amantes (Madrid, 1956). Una excepción al predicamento "oficial" entonces de esta tradición, tanto que resulta aleccionador para el conocimiento de esa parcela de la historia contemporánea española, concretamente de uno de sus aspectos, la convergencia de las fuerzas dispares integrantes del "Movimiento", es el artículo de P. MONTÓN PUERTO, Isabel de Segura, prototipo aragonés. Negación del romanticismo, T 23 (1960) 259-65. Por su tono desdice de la calidad erudita de la revista, siendo forzoso pensar que fue publicado en ella por presiones personales y políticas. Su interpretación es tan caprichosa que prescinde de los datos a interpretar.
- 19.- Enlazando después de la guerra civil el cronista de la provincia, Jaime Caruana y Gómez de Barreda, con el también cronista de Teruel a principios de siglo y magno erudito local Domingo Gascón y Guimbao.
- 20.- No nos olvidamos de *La casta amante de Teruel, doña Isabel de Segura* (Madrid, 1791), de Francisco-Mariano Nifo, ni de *AT*, la "escena trágico-lírica" de Luciano-Francisco Comella (Madrid, circa 1794), pero ya estamos en una cronología pre-romántica.

en la recogida de los materiales que habían permanecido en boca de las gentes de la tierra? ¿No del todo apartado en la composición de su larguísimo poema de su menester de dación de fe en la cotidianidad, y ya hemos visto que la dación de fe quiso extenderla a la autenticidad del cobijo de los huesos humillados de sus personajes? Parece que sí, pudiendo por otra parte tener la debida composición fantasiosa y decorativa en sus desarrollos mitológicos a cual más profusos para envolver y adornar su acción y en la invención ya libre de todo constreñimiento de los avatares de Diego durante su ausencia. Y el extremo es muy trascendente a nuestros fines en estos folios. Mas ya es hora de que expongamos la tradición de la ciudad.

La versión transmitida para su elaboración

Es la historia de una pareja enamorada²¹ cuya pasión es familiarmente contrariada dando lugar ello indirectamente a su doble muerte por amor. La primera parte, e incluso las consecuencias derivadas inmediatamente de su planteamiento, son muy comunes en la vida y la literatura- en los días románticos en que en Teruel y fuera reverdecía el entusiasmo por sus héroes, Schubert ponía música al *Viaje de invierno* de Müller, con un comienzo idéntico, *Das Mädchen sprach von Liebe, Die Mutter gar von Eh'*.- El desenlace va a ser en cambio extraordinario.

El marco es el de los años que siguen a la reconquista y repoblación de Teruel, en 1171. Todavía viven bastantes repobladores, el 1212, cuando la acción propiamente comienza. Los Marcilla y los Segura son familias principales. Diego de Marcilla¹² ha sido juez, y Pedro de Segura va a serlo. Pero el primero se ha empobrecido. Viven vecinos. Sus hijos, Diego de Marcilla e Isabel de Segura, se enamoran. Mas surge ese obstáculo de la diferencia económica.

Entonces Diego decide partir para enriquecerse en la guerra. Notemos la índole latentemente fronteriza de la población²³, acabado de recibir el derecho también fronterizo de Sepúlveda²⁴, la vigencia del ambiente reon-

- 21.- Cfr. HILDEGART (=H.RODRÍGUEZ CARBALLERO), Tres amores históricos. Estudio comparativo de los amores de Romeo y Julieta, Abelardo y Heloísa y AT (Teruel, 1930); hay una tesis de Princeton (1983), de P-E.GRIEVE, Desire and Death in fifteenth and sixteenth-century spanish sentimental romances..
- 22.- Llamado primeramente, según la versión de Yagüe de Salas, Juan Martínez de Marcilla; otras le hacen descendiente del reconquistador de Alfonso II Blasco Garcés de Marcilla; véase J-T. GARCÉS DE MARCILLA, Memoria genealógica justificada de la familia que trae el sobrenombre Garcés de Marcilla, establecida en la ciudad de Teruel (Madrid, 1780).
- 23.- A. UBIETO ARTETA, AT (Zaragoza, 1979; reimp. en Historia de Aragón. Literatura medieval 1 (íbid., 1981). Nota la atmósfera de frontera en que la nobleza aragonesa vivió desde 1211 hasta la reconquista de Valencia en 1239.
- 24.- Ubieto, en el estudio acabado de citar, advierte también la concordancia de los datos de la tradición con la disciplina suasoria del Fuero de Teruel, así como con la realidad de la estratificación social en manos.

quistador. Isabel le concede un plazo de cinco años. Pudo tomar parte en la batalla de Las Navas ese mismo. Después de ella, al no ser ya fácil acá la prosecución de parejas empresas, se va de cruzado a Oriente.

Mientras tanto, un hermano homónimo del tercer señor de Albarracín, Pedro Fernández de Azagra, pretende a Isabel. Su padre se inclina a concederle su mano y la presiona. Se casan la víspera de la expiración del plazo. Ella pide al marido que no consume esa primera noche el matrimonio.

Vuelto Diego, consigue introducirse en el dormitorio conyugal y hablar con ella. La pide un beso, pero es rechazado. Entonces muere. El marido lleva su cadáver a la puerta de su casa paterna. Ella va al funeral, y muere cuando le besa tendido en su catafalco. Son enterrados juntos.

Esta tradición, como se ve, tiene las pretensiones de la rigurosidad histórica. Notemos las precisiones cronológica y onomástica. Más de dos siglos después tendría un paralelo literario²⁵ en otras tierras, bastante distinto en sus antecedentes, pero con una innegable coincidencia precisamente en la sorprendente conclusión.

DE TERUEL A FLORENCIA

Es la "historia" de Jerónimo y Silvestra, que Boccaccio cuenta en su *Decamerón*²⁶. Los protagonistas son de las respectivas burguesía y menestralía florentinas. Jerónimo Sighieri es huérfano de un comerciante rico, Silvestra hija de un sastre vecino. Enamorados desde niños, la madre y los tutores consiguen que él se vaya una larga temporada a París. Vuelto al cabo de dos años, la encuentra casada con un artesano. Hasta aquí, el paralelo es muy vago. Notemos que no se le concede plazo alguno, a diferencia de la historia turolense. Pero a partir de ese momento, se va a intensificar el parecido.

Él logra igualmente entrar en el dormitorio conyugal. Ella le rechaza. Entonces la pide que le deje acostarse a su lado para calentarse un poco, ya que se encuentra aterido de frío, prometiéndola no tocarla. Ella accede. Entonces él decide morirse sin más que contener la respiración. Ella consulta el caso con su marido como si se tratara de terceras personas, y él, sabida ya la verdad, le lleva a la puerta de su casa paterna. Van los dos al funeral, por ver si se sospechaba algo de su intervención. Y allí, ella muere al darle un beso en el catafalco, siendo igualmente enterrados juntos.

Boccaccio escribió el *Decamerón* de 1348 a 1353. La primera traducción castellana impresa salió de los tórculos de Sevilla en 1496, pero es

^{25.-} Un libro que consiste en una exhibición de los paralelismos y los contrastes entre la literatura y la vida, es la Negra espalda del tiempo (Madrid, 1998), de Javier Marías.

^{26.-} Jornada cuarta, cuento octavo.

muy probable que hubiera ya manuscritos suyos acá, tanto en catalán como en castellano, incluso en el siglo anterior.

Así las cosas, se impone el cotejo entre uno y otro relato, por parecer demasiado extraña una coincidencia meramente casual de los dos. Pero hemos de advertir que hasta principios del siglo XX, cuando apareció el estudio de Emilio Cotarelo y Mori al que nos referiremos, los críticos de la historicidad del primero no tuvieron en cuenta el segundo.

Examinaban pues exclusivamente la tradición de la ciudad. De la cual no conocemos la primera versión literaria escrita de que se tiene noticia, pero sin fecharla. La segunda, o sea la que tal noticia de la anterior nos da²⁷, tampoco está datada, y no se conserva que se sepa, pero la vio Pascual de Gayangos en Inglaterra, asegurando que lo más tarde había de ser de 1555. Fijémonos en la coindicencia de esta fecha y la primera exhumación de las momias. Se trata de la Historia lastimosa y sentida de los dos tiernos amantes Marcilla y Segura, naturales de Teruel, ahora nuevamente copilada y dada a luz por Pedro de Alventosa, vecino de dicha ciudad, un fascículo en cuarto de diez y seis hojas, a dos columnas, y dividido el texto en redondillas en tres partes, el año 1838 en la biblioteca del palacio de Blenkeim, perteneciente a los duques de Marlborough. Pero esta cronología sabemos ahora que sólo es la de la primera elaboración expresa. Pues una cita de los amantes en otra obra literaria es muy anterior, de la novela Triste deleytación28, hacia 1458-1467 se dijo, se insiste en que anterior a 1470-1485 en todo caso, pero con posibilidades de acercarse a antes de 145529, en tanto que a Marcilla, haciéndole francés, se le menciona en 1463 en el Cancionero de Herberay des Essarts. Un atrasarse de la cronología que no pudo conocer Gascón y Guimbao a principios de siglo. Y que resulta mucho más tarascendente que el corrimiento de las fechas en sí, en cuanto nos llama la atención hacia el acervo de lo desconocido y perdido, tan objetivo que hay que suponerlo, precisamente si no queremos incurrir en la subjetividad, para tales tiempos y géneros. Por eso, para atraer aquélla hacia esta consideración previa, y calibrar el

^{27.- ¿}Querría referirse a la primera impresa?

^{28.-} M. DE RIQUER, "Triste deleytación". Novela castellana del siglo XV, "Revista de filología española" 40 (1956) 32-65; hay dos ediciones del único manuscrito, que es el 770 de la Biblioteca de Cataluña, las de E-M. GERLI, "Triste deleytación": An Anonymous Fifteenth-Century Castilian Romance (Washington, 1982) y R. ROLAND DE LANGBÉHN, "Triste deleytación", novela de F.A.d. C, autor anónimo del siglo XV (Universidad, Morón, 1983); véase O-T. IMPEY, Un doctrinal para las doncellas enamoradas en la "Triste deleytación", "Boletín de la Real Academia Española" 66 (1986) 191-234; cfr., J. MASSÓ TORRENTS, L'antiga escola poetica de Barcelona (Barcelona, 1922) y J-J. NITTI, Juan Fernández de Heredia's Aragonese Version of the "Libro de Marco Polo" (Madison, 1980). F.Vigier ("Amours légitimes, amours illégitimes en Espagne, XVI-XVIIe siécles", La Sorbona, 1986; ed. A.Redondo; pp. 269-83) rastreó en ella la influencia de Andrés el Capellán. Más bibliografía en A. D. DEYERMOND, Historia de la literatura española, 1, la Edad Media (Ariel, 1973), p.296, nota 9.

^{29.-} Resulta esta hipótesis de su colocación entre las obras respectivas en el género del condestable don Pedro de Portugal y Juan de Flores.

avance implicado por los hallazgos posteriores, no hemos principiado precisamente la exposición por éstos.

Y hay más. Y es que el acta notarial de Yagüe de Salas, antes vista cual una jerigonza sin interés castellano-aragonesa-catalana, se ha podido demostrar filológicamente tener fuentes muy anteriores no en el contenido sino en la expresión, aun sin llevarla hasta el siglo XIII como algunos quieren³o, pero sí hasta el XIV, y además detectándola peculiaridades en la sintaxis procedentes de otra fuente, esa ya sí, de la centuria anterior³o.

Lo cierto es que los impugnadores de la realidad histórica de los amantes y su tragedia, en los umbrales del siglo XXI tienen mucho más difícil la tarea que sus predecesores de principios del siglo XIX, en cuanto han de afrontar poderosos argumentos nuevos en contra que aquéllos desconocieron.

Cuando estaba terminando el anterior, algo antes del ataque de Cotarelo y la conformidad pronta de su maestro don Marcelino, hasta los lejanos, y más entonces, Estados Unidos, parecen haber llegado atisbos de la supuesta dependencia literaria italiana, pues una tesis, la de miss Bourland, tenía por argumento la influencia de Boccaccio en España. Y así las cosas, un rico heredero norteamericano, luego benemérito benefactor del hispanismo, Archer Milton Huntington, viajaba por España, en el año centenario de 1892, con su maestro de literatura de Yale, William T. Knapp, siguiendo las huellas del Cid. Y al pasar por Teruel, en su Ateneo fue mantenedor de la justa que él confesó³² había sido la suya interior mientras subía por sus calles empinadas, mirando a diestra y siniestra los tortuosos callejones laterales: "¿Quién había plagiado, Boccaccio o la tradición turolense?".

DESDE LA ENCRUCIJADA DE DON MARCELINO

Menéndez y Pelayo, en sus Orígenes de la novela³³, sostuvo que, para creer en los amantes, "sería preciso algún fundamento más serio que los

- 30.- C-L.DE LA VEGA Y J-L. SOTOCA, Análisis crítico-filológico de los protocolos notariales sobre AT. Un documento del siglo XIV (Teruel, 1976). Tenemos en prensa el artículo alusivo Un notario de Teruel, en «PAUSA. La Revista literaria de los notarios y los registradores».
- 31.- C.GUARDIOLA ALCOVER, Datación de la historia de AT por medio de un análisis lingüistico, "Teruel" 60 (1978) 5-28. Niega la tesis anterior por no concordar con las infiltraciones catalanas y las modalidades aragonesas, aunque le parecería sostenible desde la óptica castellana estricta. A pesar de ello, ya adelantamos que Guardiola concluye la "posibilidad de haberse originado en el mismo siglo XIII, y anterior a Boccaccio, pues un análisis estructural sobre el cuento de éste demuestra que depende de la Historia, o sea de antes de 1350".
- 32.- Su artículo, The Lovers of Teruel, apareció en "The Bookman", 1897, y pasó al libro del mismo año A Note Book in Northern Spain (hay traducción de J. García Mazas: El poeta y la escultora, Madrid, 1962); noticia de J. MARTÍNEZ ORTIZ, T 31 (1964) 139-51.
- (Obras completas, 13-16; Santander, 1943; ed. E.Sánchez Reyes) 3, 26-7; véase también, íbid., 5-19, y 1, 439.

que Antillón deshizo con crítica memorable". Pero es el caso que a estas alturas, a casi un siglo del libro de don Marcelino y de un par de ellos del pretendido debelamiento de Antillón, contamos con muchos más pertrechos. Nos recuerda el caso de esos santos de quienes se desconfía por lo tardío de las noticias de ellos, cuando éstas se adelantan. Pues del siglo XVI nos hemos ido al XV con textos en la mano, y al XIV por la vía indirecta de las fuentes reconstruibles, dejándonos atisbar incluso el mismo XIII de los acontecimientos desde su atalaya filológica.

El caso es que don Marcelino se inclinó decididamente por la negación de Antilón, luego de que Cotarelo sacara a la palestra la coincidencia de la tradición con la literatura bocacciana, no teniendo desperdicio para la indagación psicológica incluso del genio santanderino y los hondones de su sensibilidad sus salvedades, no por eso negamos la existencia de los Amantes, ni siquiera es metafísicamente imposible que la realidad haya coincidido con la poesía. En cambio Antillón parece recrearse un tanto en la dimensión negativa, un poco por principio, al escribir que "la historia no tiene la exactitud de una proposición geométrica, y la mayor parte de las tradiciones que aprendemos desde niños, las que con preferencia forman nuestro corazón, las que ofrecen escenas o acciones más heroicas, si se pasasen imparcialmente por el alambique de una crítica severa, quedarían pronto reducidas a la clase de novelas más o menos útiles". Un escepticismo que nosotros no vamos a juzgar desde el punto de vista filosófico, algo por otra parte opinable, pero que en cuanto a la crítica historiográfica no nos parece buen consejero. Aunque la negación de la historicidad de los amantes era muy anterior, coetánea exactamente a su reverdecimiento entre notarial y poético por Yagüe de Salas, a la vez que Blasco de Lanuza daba a los tórculos su investigación del pasado aragonés³⁴, ni más ni menos que "el suceso tan contado y tan sonado [...], aunque no lo tengo por imposible, creo certísimamente ser fabuloso, pues no hay escritor de autoridad y clásico, ni aquellos Anales tantas veces citados en sus particulares de las cosas de Teruel, ni otro autor que de ello haga mención, si bien algunos poetas le han tomado por sujeto de sus versos, los cuales creo que si se hallara en archivos alguna cosa desto o si en las ruinas de la parroquial de San Pedro de Teruel (queriéndola reedificar) se hubiera hallado sepultura de mármol con inscripción de estos amantes, no lo callaran". En cuanto al último argumento negativo, de la falta de un esplendoroso mausoleo ab initio, hay que observar que su existencia habría resultado muy chocante, pues si bien esta nuestra tradición en entredicho no choca frontalmente con la moral religiosa y social en cuanto a las relaciones entre los dos sexos y las consecuencias vinculantes del matrimonio, tampoco es un modelo para lo admitido

^{34.-} Historias eclesiásticas y seculares de Aragón 2 (Zaragoza, 1619) III, 4; cfr., J-L. SOTOCA, Referencias históricas a AT durante el siglo XVI, T 55-6 (1976) 131-41.

incondicionalmente a su propósito, de la misma manera que no lo había sido en su día, tanto para la coordenada feudal como para la eclesiastíca, el mismo amor cortés. De manera que, despejado el reproche derivado de la modernidad de los testimonios de la historia respecto de la cronología de ésta, ya podemos examinarla en sí misma.

LA COHERENCIA DE UNA TRADICIÓN

Ante todo, de la versión transmitida de esta tragedia amorosa, hav que subrayar lo preciso de la cronología y la identificación de los personajes. Los cuales son gentes un tanto comunes, queremos decir que no se mezcla en la trama ningún ingrediente caballeresco, ni se hace intevenir a la reconquista, algo tan socorrido a la hora de colorear cualesquiera historias de la época. Son moradores tranquilos de la ciudad, ésta gravitando aún en la órbita fronteriza, pero ellos al margen de la tal frontera, la cual sólo aparece como la ocasión del enriquecimiento que Diego busca, en definitiva un sustitutivo de lo que sería la emigracón en nuestros días, pero nada más. La complicación de los avatares ha sido obra de los escritores que posteriormente han construido, recreándola, cada uno su versión de la tradición dicha recibida35, ello hasta nuestros días. Y conste que lo que no excluimos es que en la propia tradición desde un principio se diese algún detalle de ornamentación literaria, en el plano todavía de la literatura oral, que indudablemente fue la primera en su caso, tanto si la tenemos por historiográfica cual de ficción. Por ejemplo, la introducción del enamorado en el dormitorio conyugal, y la conversación con la esposa sin que su marido la oyese, quizás el elemento menos verosímil.

Y al llegar aquí nos acomete algún escrúpulo, derivado de nuestra profesionalidad jurídica. Concretamente, ¿podremos trasponer a este ámbito de la indagación de los orígenes históricos y literarios algún equivalente de la doctrina y la práctica procesales de la carga de la prueba? Porque no ocultamos partir de la base de haber en lo legendario algún elemento de veracidad por lo común, aunque a veces, según el género, traducido para encajarlo en el entramado del mismo hasta llegar a una deformación profunda y violenta. Mas, un estar la tradición en una cierta posesión de la verdad, que los adversarios deben destruir si aspiran a que les demos crédito, no creemos sea sin más preterible. Además, en este orden de cosas, hay que notar la naturalidad de toda la versión tradicional, de la cual únicamente la intensidad amatoria que lleva hasta la muerte es un elemento que se sale de lo ordinariamente admisible. Esta natu-

^{35.-} Cfr., A. LABANDEIRA FERNÁNDEZ, *La trayectoria histórico-literaria de AT*, "Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica" 2-3 (1980) 237-59.

^{36.-} Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de AT (Madrid, 1903; nueva edición en 1907, el mismo año de la aparición de los Orígenes de la novela).

ralidad, ¿la posee también la hipótesis de haberse copiado en Teruel el argumento decameroniano?

LA DISCUSIÓN DEL PLAGIO

Emilio Cotarelo y Mori, a principios del siglo XX, lanzó su hipótesis³6, secundado inmediatamente al otro lado del Océano por una doctoranda norteamericana³7, y ya vimos que por su maestro Menéndez y Pelayo acá. Como las noticias sobre la pareja de los enamorados turolenses eran tardías, resultando muy anterior el cuento de Boccaccio, había que concluir por la anterioridad de éste y su copia en aquéllas.

Pero ya hemos visto desmoronarse la base del argumento. Y así las cosas, creemos poder terminar llamando la atención hacia un contraste, el de las dos hipótesis entre sí. Concretamente, el plagio del argumento decameroniano en Teruel, para dar lugar a una historia desde luego seductora, pero dentro de una plena naturalidad y alejada como de propósito de los elementos más atraventes de las elaboraciones novelescas, no es probable³⁸. En cambio es mucho más acorde a la experiencia común la otra suposición, la de haber elaborado imaginativamente Boccaccio la tradición aragonesa, con la introducción de un elemento más procaz, a medio camino sí, pero acaso por eso más sugerentemente turbio, el de la introducción del enamorado en el lecho convugal. Un tránsito de lo elevado a lo más a ras de tierra por otra parte mucho más frecuente que el caso contrario³⁹. Yo mismo, he sido testigo de la deformación espontánea de canciones populares bellísimas en chanzas burdas y groseras⁴⁰, nunca de lo contrario, y me refiero a los tiempos que alcancé a conocer en que las gentes cantaban en su cotidianidad. En cuanto a la facilidad de que la tradición llegara desde Aragón hasta Italia en la Baja Edad Media no necesita de corolario alguno. La observación de Cotarelo de haber sido Italia la que influye en España entre los siglos XIV y XVI y no al contrario, es inocua, pues lo que se habría producido de aceptarse nuestra hipó-

^{37.-} Carolina Brown BOURLAND, Boccaccio and the "Decameron" in Castilian and Catalan Literature (Nueva York-París, 1905).

^{38.-} Ello fue ya hecho notar en la edición del drama de Hartzembusch por Alfonso Morera Sanmartín, para la entrañable colección, que tantas nostalgias nos despierta, de los "Clásicos Ebro" (Zaragoza, 1944).

^{39.-} De las versiones sucesivas de los amantes podemos citar en este campo: Mojiganga anónima, en "Arcadia de entremeses escritos por los ingenios más clásicos de España" 1º parte (Pamplona, 1691); Los amantes de Chinchón, parodia del drama de Hartzembusch, representado en 1848; Los novios de Teruel, pieza musical burlesca de Eusebio Blasco y Arrieta, 1867; El amor de un boticario, otra parodia, música del maestro Nieva, letra de Angel-María Segovia, 1874.

^{40.-} Contamos con una aplicación literal del fenómeno a nuestra tradición: J-G. MORTON, Rey de Artieda's "Amantes" and Tirso de Molina's (?) AT: A Study on the Evolution to Baroque Style, "Hispano" 77 (1983) 27-43.

tesis habría sido una influencia argumental, en el plano de las noticias a elaborar por la literatura, no en el seno de ésta, en el de las fuentes no literarias si queremos. Y además se ha podido poner de relieve la inclinación de la balanza hacia la precedencia cronológica turolense por argumentos estrictamente filológicos⁴¹. ¿Pudo ser la extraña situación que inroduce al enamorado en el dormitorio conyugal sin que lo advierta el marido un añadido posterior tomado en Teruel para su historia de la posterior elaboración boccacciana? Habría sido posible, pero nada más, a cual más alejado de toda probabilidad, teniendo en cuenta la incomunicación entre la una y la otra versión, la histórica doméstica y la literaria aledaña, en tanto que la derivación a la procacidad decameroniana es mucho más acorde al contexto. ¿Una elaboración imaginativa en el propio Teruel? Eso sí se nos antoja más de recibo.

Y por cierto, un tema el de las elaboraciones literarias posteriores en el que no entramos por no ser nuestro argumento aquí y carecer de espacio, no por estimarlo materia no medievalizante, pese a su cronología. ¿Es toda historia contemporánea como quería Benedetto Croce? No nos pronunciamos, aunque sí nos place recordar la quiebra de la ilusión positivista de Ranke, de deber y poder volver el historiador a dar vida al pasado tal y como había sido, había sucedido. Y aquí si estamos en el terreno de la imposibilidad metafísica. Lo cierto es que las visiones de la Edad Media tenidas en tiempos posteriores interesan al medievalista, como incluso las novelas históricas que a la misma Edad Media tienen por teatro. Pensemos en esas exaltaciones hímnicas de la era de las catedrales. Desde luego de una Edad Media que no fue así. Pero las catedrales son una de las realidades que la integraron. No siendo legítimo escamotear ni el uno ni el otro aspecto.

Una idea tenemos de cómo era el medievo, y porqué se volvían hacia él cuando querían soñar viajando en el tiempo, para los vecinos del Teruel de principios y fines del ochocientos. Acaso una idea menos confusa que sería su traslado a este extinguerse del novecientos por más que en él estemos todos. ¿Y para aquel notario-poeta Yagüe de Salas, bastante más próximo a él?¿Del lado su evasión barroca de la enfática soberbia negadora renacentista o de la ilusionada necesidad posterior de huir del propio tiempo?

Recordemos otra vez el acta que levantó el 18 de abril de 1619. Un documento notarialmente múltiple. A saber, acta de las manifestaciones del obispo Tomás Cortés y las demás fuerzas vivas de haber visto el "papel" que contenía la historia de los amantes y "su fin y muerte" y de haber sido hallado su sepulcro en 1555, "en dos cajones juntos"; testimo-

C. GUARDIOLA ALCOVER, La "novella IV, 8" del "Decamerón" y la historia de AT frente a frente, T 66 (1981) 233-7.

nio de dicho "papel, en letra antigua, en una hoja engrudada", guardado "en el archivo pequeño de la ciudad de que tengo yo una llave", pretendidamente de la fecha de la conclusión de la propia historia, 1217, introducido por la frase "he pues decimos de males y guerras bueno es digamos de amores", y añadido con la noticia de dicha exhumación del siglo anterior, "que estaban juntos en una sepultura y enteros sin casi tener nada gastado de sus cuerpos, y los ojos que sacándola le hallaron uno"; acta de presencia, de la nueva exhumación de los cuerpos por cuatro racioneros de la parroquial de San Pedro y el sacristán; y acta de manifestaciones de los mismos de la autenticidad de los restos, "por lo que de parte de arriba en dicho papel se dice, y por la tradición y relación, y por saber no haber consentido los clérigos de dicha iglesia, los médicos, boticarios y cirujanos, que después acá que la capilla de los Santos Médicos⁴² se hizo, que fue en dicho año de 1555, que se enterrase en ella ninguno, y por otras razones congruentes, se tien por ciertísimo e infalible...".

Ahora bien, la aspiración de aquel notario poeta era dar fe de la veracidad de la historia en cuestión, quedándole de esa manera ya la vía libre para amplificarla dejando desbordarse su erudición mitológica y su fantasía complementaria, pero asentada en la realidad histórica de su urdimbre turolense, en la cual nos manifiesta creer desde el principio de su larguísimo poema en veintiun mil cuarenta versos nada menos:

y escucha lo que digo en esta historia creyendo que es verdad lo que ella trata, digo el asunto de los dos amantes, que en todo lo demás de narraciones, episodios y fábulas, imito a Virgilios que tienen fama y nombre.

Y antes todavía, en el prólogo al lector: Si bien no dejaré de decir en éste que la historia de los Amantes de Teruel es verdaderísima y recibida por tal en todo el mundo, no sólo por el vulgo, sino por personas muy doctas e inteligentes y que saben la fuerza y autoridad que tiene una tradición continuada, no sólo en humanas, pero en divinas letras, ésta se ha platicado por todo género y estado de gentes desde su suceso trágico, tan antiguo que no hay memoria de hombres en contrario, y continuado de padres a hijos y nietos, sin olvido de una generación en otra, y tenídose por cierto, manifiesto y notorio, con voz común y fama pública, sin haberse jamás entendido cosa en contrario.

Un optimismo en la senda de la credulidad que, sin embargo, como hemos visto, ha sido bastante reforzado por la hodierna inquisición

investigadora, precisamente mucho más rigurosa que entonces, más que nunca.

De manera que al terminar este *excursus* por la historia, que creemos a su través lo ha sido todo, pues en cuanto a sus derivaciones hijas de la fantasía no podemos olvidar que fueron de una u otra manera realidad, tanto si las creían veraces las gentes de ellas participantes cuanto si las tenían por tales o sea nutricias de su coordenada fantástica, nos acordamos del preludio de la ópera de Tomás Bretón. Unos acordes iniciales entre la ilusión y la pasión, pero ésta desplegada en toda su amplitud posible, con todas sus variantes en germen, y luego la masa orquestal a guisa de introductora ni más ni menos que del argumento, en potencia claro, a toda la vida que pasa y corre, y así la historia correlativamente se hace. Mientras que el *leit-motiv* del arpa viene a ser la manifestación de una continuidad a través de toda la trama, el reclamo del tiempo, la dimensión de la propia historia si queremos. Algo más complejo que lo que con ínfulas radicalmente arrumbadoras de todo lo anterior a ellas se ha pretendido⁴³.

^{43.-} Por supuesto que los recientes sostenedores de haber sido inventados los Amantes con fines concretos habrán de probarlo.